

País	Población de la Metrópoli	Población aproximada de las colonias y zonas de influencia	Proporción de la población colonial con la metropolitana
E. U. A.	128.840,000	187.000,000	1.5: 1
Francia	42.000,000	111.000,000	2.6: 1
Inglaterra	41.187,000	750.000,000	18.0: 1....
Holanda	8.557,000	66.400,000	8.2: 1
Bélgica	8.331,000	13.567,000	1.6: 1

Para perpetuar esta condición y aplastar todo intento de lucha contra la super-explotación y el imperialismo, los imperialistas mantienen un gobierno, que es casi una dictadura absoluta, utilizando para ello los agentes venales del país oprimido. Los derechos democráticos de libertad de palabra, de prensa, de organización y de huelga se niegan rigurosamente.

Los países imperialistas democráticos pueden tener un alivio en las contradicciones de su economía imperialista extrayendo super-ganancia de las colonias y zonas de influencia. Con parte de ella, echan unas migajas a la prostituida burocracia obrera, para cohecharla. Ejemplo: Jouhaux y Lewis.

Un incidente muy interesante se produjo en el congreso contra la guerra. Jouhaux, que se presentó en su viejo y bien ensayado papel de defensor del imperialismo, hizo saber que no entendía español; sin embargo, en el momento más agudo de una discusión, se levantó, rojo de emoción, golpeó con violencia la mesa y gritó agresivamente que él había venido al congreso a luchar contra el fascismo, no contra el imperialismo. Lo que omitió decir francamente, pero que sus actos expresaron, fué que él, no sólo no quiere luchar contra el imperialismo, sino que a la América Latina vino a hacer propaganda en favor del imperialismo francés, Lewis, el prototipo norteamericano de Jouhaux, no dijo ni una palabra en favor de la expropiación petrolera.

Debemos situar en contraste la "democracia" de los países imperialistas con la autocracia en las colonias pre-feudales.

La causa básica de guerra entre países imperialistas es el control de las colonias y semi-colonias, fuentes de super ganancia. Las guerras imperialistas se realizan para determinar cuál ha de ser el grupo que super-explote al mundo.

El fascismo llegó primero a Italia y a Alemania, esto es, a países que se vieron privados de colonias numerosas y ricas como resultado de la distribución del botín, en Versalles, en 1919. Estos imperialistas "pobres" luchan por una nueva repartición de colonias y semi-colonias. (Dejando a un lado, por lo pronto, las pugnas entre imperialistas "demo-

cráticos", como la Gran Bretaña y los Estados Unidos).

No faltan lacayos del imperialismo que aconsejan a los obreros defender a los imperialistas "ricos" contra los imperialistas "pobres"; a los amos ricos, que tienen muchos esclavos, contra los que tienen pocos. Estos traidores no tienen vergüenza de aconsejar a las masas de las semi-colonias y colonias que luchen en favor del imperialismo que las explota. Los marxistas por el contrario, no luchan en favor de ningún imperialismo, aunque se llame "democrático", sino que luchan contra el sistema entero del imperialismo, contra toda explotación y esclavitud. Los marxistas usan la guerra imperialista como oportunidad para acabar con el imperialismo, no para defenderlo.

Lo decisivo no es la forma sino el contenido. La forma puede variar y mudarse: "democracia", fascismo, monarquía, dictadura militar; pero el contenido económico es igual; imperialismo. Los revolucionarios luchan contra el imperialismo en todas sus formas y contra todos sus defensores.

En 1914 los obreros fueron movilizados para apoyar a "sus" gobiernos imperialistas, con el lema de los social-patriotas. De un lado gritaban: "contra la autocracia alemana"; del otro: "contra el zarismo ruso". Hoy día, los Blum, Jouhaux, Vandervelde, Mayor Atlee, Cachin Browder, Lewis y Laborde de la II y III Internacionales, que predicaban una guerra por la "democracia", no son también más que agentes de reclutamiento de la guerra imperialista, bajo el lema: "Lucha contra el Fascismo".

Laborde y la Internacional stalinista no creen que sea correcto plantear en los países imperialistas democráticos la cuestión del socialismo, con su lema concomitante de "Transformar la guerra imperialista en guerra civil". Exigen que estos lemas sean abandonados "temporalmente". En esto, repiten de un modo infinitivamente más perverso y estúpido las declaraciones de los social-patriotas de 1914-18. Esa es su manera de garantizar a las "democracias" imperialistas que en caso de guerra no tienen nada que temer ni de su partido ni de su internacional.

La mentira de 1938: "Guerra al fascismo, por la "democracia", es muchas veces más podrida, más vil, más traidora y más ignominiosa que la mentira de los social-patriotas de 1914.

Laborde dice que hoy no es correcto plantear la cuestión del socialismo. Y dice esto, después de la subida de Hitler y Mussolini al poder y del regreso al medievalismo; después de la intervención contra la Unión Soviética; después del aplastamiento de los movimientos de liberación nacional en China, en la India, en América Latina, en Africa y el Cercano Oriente; después de décadas de desocupación, hambre y crisis; después de las guerras en América del Sur, en Etiopía, en China y en España y con el mundo a la orilla del abismo de otra guerra imperialista. Dice que debemos mantener el sistema social que ha conducido al mundo a